



TACITO, MODISTO

Tácito ha presentado en Barcelona su modelo Apertura-Imperio para la temporada próxima. El escote, muy arriesgado, llega hasta la democracia inorgánica, y por detrás desciende hasta el asociacionismo. Se conserva la faltriquera de otras temporadas. El plisado de la

falda sugiere un suave continuismo estructural, estilo Santa Alianza, denominado «In Fraganti», como homenaje a otro famoso modisto nacional, hoy en Londres. Se mantiene para la noche la capa pluvial, de gran empaque, siguiendo la línea italiana Casaroli.

TACITO, BOXEADOR

Los aficionados han quedado gratamente sorprendidos con el combate de exhibición realizado por la joven promesa nacional Tácito Eclesiastés, que milita en los medios. Su esgrima de izquierda para abrir brecha, manteniendo el centro del ring, y su demoledora derecha, que avanza y se re-

trae como un látigo, arrancó ovaciones al numeroso público que quiso verle. Ciertamente que hasta ahora los promotores no han enfrentado a este joven boxeador con enemigos de talla, pero sin duda va a ser alguien en el cuadrilátero. Insistimos. Su «punch» de derecha va a dar que hablar en los próximos años.

TACITO, FENOMENO

En el circo Hispania fueron presentados anoche los hermanos siameses Tácito, que hicieron las delicias de mayores y pequeños. Como si estuvieran dirigidos por un ingenio superior y misterioso, los simpáticos hermanos jugaron al ajedrez por separado con varios espec-

tadores y ganaron en el mismo tiempo realizando las mismas jugadas. Luego redactaron un artículo político con idénticas palabras y lo publicaron en el mismo periódico, en la misma página y en el mismo espacio. El público no se lo quería creer.

TACITO, RUMOR

Últimas noticias aseguran que Tácito es nada más que un rumor sin consistencia creado por los industriales

hermanos Plátito y Vásito, de esta localidad.

LICANTROPO



MIS NOCHES CON RAQUEL WELCH

Uno anda por ahí arrastrando los pies sin presumir, pero no ignora el magnetismo que ejerce sobre las mujeres más exquisitas. Así me ocurrió con Raquel Welch. Era mi primer viaje a París y estaba comprando las estupideces reglamentarias cuando la descubrí. Quieta, desafiante, mirándome con infinito erotismo, sin decir palabra me fascinó. Me acerqué a ella y la toqué tímidamente; creí notar en sus mejillas un ligero rubor. Ya no nos separamos. Durante seis días y seis noches nos besamos junto al Sena, lloramos en la Torre, y la sentí junto a mi piel en las afrancesadas noches de Pigalle. La idea del retorno me atenazaba, más mi mente trabajaba para resolver el dilema: Llevarla conmigo y desafiar a una sociedad raquítica o dejarla para siempre y vivir muriendo de amor. Opté por lo

primero y jubiloso crucé la frontera; los aduaneros se sorprendieron al verme con ella y sus risitas de conejo delataban la envidia que les corrota. Ya aquí, la tuve tres días alejada de mi vida familiar, pero al cuarto me inventé una cena de negocios y no volví hasta las tres de la madrugada ¡Y con ella! La introduje en casa con sigilo y nos fuimos a una habitación desocupada; allí comprendí de nuevo que era mi razón de ser, mi único destino. Entre nubes recuerdo a mi mujer entrando por la mañana y gritando histéricamente. Yo traté de calmarla, de hacerle ver las cosas, mas fue inútil; hizo una maleta y se marchó, aunque volviese hasta doce veces más para llevarse todo. No necesito su presencia, pero, ¿por qué tenía que romperme el poster de Raquel?

RUIBAL

HERMANO MUNDO

HERMANO mundo, te estás pasando. Como se dice en los medios científico-técnicos, te estás desmadrando. «Crisis mundial», «Violencia mundial», «El mundo ingobernable», «Caos en el mundo», dicen cada día los periódicos. Y la televisión que ilustra sus emisiones dedicadas a la catástrofe cotidiana —pero, eso sí, paz, paz en el interior, donde todo va siempre por lo mejor— con una reproducción de tu esfera, o con un esquema del mapamundi. Hermano mundo, se te van a caer los anillos —los paralelos y los meridianos— como sigas por este camino.

¡O será que te calumnian! Digo yo que la hermana historia, la hermana Clío, ha tenido veleidades peores y que tú mismo, hermano esférico, has dado tumbos mucho más dramáticos. Vamos que, sin ir más lejos, la segunda guerra mundial produjo más destrozos en tu superficie que los que podrían hacer tres o cuatro mil años de violencias como las de ahora. Y que el hermano Atila te pisoteaba con su caballo sin dejar que creciera la fresca hierbecilla en tus costados; y el hermano Nerón te quemaba a trocitos mientras tañía su lira y cantaba a gritos y en latín, y los herma-

nos inquisidores encendían sus hoguerillas por doquier; y los turcos entraban a cuchillo en las ruinas de Atenas... Défíendete, hermano mundo, no dejes que te calumnien ahora.

¿Y con qué intención? Investiga, estudia. A algunos debe aprovechar esta calumnia de que estás en crisis y en caos. A algunos que añoran sus grandes guerras como un orden y un noble deporte de caballeros, a algunos que prefieren la violencia silenciosa y callada de la opresión. Cuando la paz octaviana reina sobre ti, dicen que estás en orden. Pero la paz octaviana es una violencia, una crisis y un caos para sus víctimas.

Tú no les escuches, pero no te desmadres, no te salgas de órbita aunque veas salirse de tu propia órbita los hombres que se disparan hacia la Luna. Tú, tranquilo. Apriétate bien tus anillos, agárrate en las curvas, efectúa tu rotación y tu traslación como una gorda sílfide de ballet y no te dejes contagiar. Son cosas de la propaganda. Coge el ritmo de tu himno-tango: yira, yira... Si te contagias de la propaganda de crisis, estás perdido. ¡Y nos pierdes a todos!

HERMANO FRANCISCO

